



ACTAS

Congreso Hegoa

El desafío del desarrollo humano.
Propuestas locales
para otra globalización

Bilbao, 8, 9 y 10 de febrero de 2006

Proyecto cofinanciado por:



ETXERIZTZA ETA GIZARTE
GAITAKO SARIA
Gizarte Ongizateko Sabunopordetza
Garaipen Lankidetzarako Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE VIVIENDA Y
ASUNTOS SOCIALES
Vizcainetza eta Baserriak Sozialak
Dirección de Cooperación al Desarrollo



Compiladoras:
Mari Cruz Martín y Marisa Lamas

Edita:



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
HEGOA FORUM: UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO - EUSKOALDE UNIBERTSITATEA
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO - EUSKOALDE UNIBERTSITATEA

Bilbao

Zubiria Etxea. UPV/EHU
Avda. Lehendakari Agirre, 83 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40
hegoa@ehu.es

Vitoria-Gasteiz

Biblioteca del Campus de Álava. UPV/EHU
Apdo. 138 - Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel. • Fax: 945 01 42 87
hegoagasteiz@ehu.es
www.hegoa.ehu.es

D.L.: Bi-2780-07

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Impresión: Lankopi S.A.

ISBN: 13-978-84-89916-06-7



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

Lo local, otra trampa de la globalización: tres mitos y una propuesta

Víctor de Currea-Lugo.

DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1. Una precisión conceptual sobre la globalización

Quiero empezar citando un párrafo de un texto que releí hace poco: “La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una a otra parte del planeta [...] Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra [...] Ya no reina aquel mercado nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red de comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones”.

Esto no fue escrito por algún nuevo premio Nóbel de Economía a comienzos del siglo XXI sino a mediados del siglo XIX por un tal Karl Marx.¹ Cuando Marx escribió esto el mercado se internacionalizaba, ahora lo hace el capital financiero y la producción, pero para efectos de esta conferencia, la diferencia no es relevante.

Con esto quiero recalcar una sola idea: lo que llamamos globalización no es otra cosa que una nueva fase del capitalismo, una fase en la que se anuncia la crisis del Estado-nación². Pero el Estado no está en crisis *per se*, como si fuera un cuerpo humano que envejece y “naturalmente” se acerca a la muerte, sino que como toda creación humana es producto de decisiones deliberadas. El Estado actual ya no es funcional al capitalismo, el cual, en su nueva fase lo transforma; de la misma manera que antes reivindicó el Estado-nación de cara a la monarquía, ahora lo niega en su versión actual. El capitalismo es como Saturno que no duda en devorar a sus propios hijos.

El engaño está en creer que hay varias globalizaciones cuando en realidad lo que hay son varias expresiones de la misma fase de desarrollo del capitalismo, varias veloci-

¹ MARX, Karl, ENGELS, Friedrich: *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848

² El Estado como tal es propio de las formaciones políticas posteriores a la época medieval, es decir, el Estado es por definición moderno. Ver: BOBBIO, Norberto: *Stato, governo, società. Per una teoria generale della Politica*. Giulio Einaudi editore, Turín, 1985. Edición consultada: *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*. Fondo de Cultura Económica. Traducción de José F. Fernández Santillán. México, 1989, pp. 89-92.

dades del mismo fenómeno. En tiempos de aparente complejidad lingüística, de la polisemia, la pluridimensionalidad, la polivalencia, de la multiculturalidad, de lo plurinacional y lo multidisciplinario, llamar a la globalización simplemente capitalismo avanzado suena a sacrilegio, pero es eso: el intento de superar la forma actual del Estado-nación como espacio político-económico prioritario para la regulación del capital, capital que, por tanto, se expresa en formas como la internacionalización del mercado financiero. El Estado-nación no desaparece sino que se hace a otra lógica. "Supone en definitiva una "segunda revolución capitalista". Es decir, es el triunfo [...] del capitalismo desarrollado globalmente y de ideología política, a saber: el neo-liberalismo político y económico".³

Es cierto que hay varias expresiones de esa globalización. Las más mencionadas son: globalización de la técnica y de las comunicaciones (pero el acceso a esa técnica no es universal, decía Kofi Annan que más de la mitad de la humanidad no han hecho ni recibido nunca una llamada telefónica⁴); de la cultura (masificación de los patrones de consumo); económica y financiera ("más de la tercera parte de la producción industrial del mundo es hecha por Empresas Transnacionales"⁵); de la política (la declaración del triunfo del modelo capitalista), etc. Pero estas expresiones no la convierten en plural (globalizaciones); el capitalismo en su desarrollo no tuvo un proceso lineal y uniforme, pero eso no nos permite hablar de varios capitalismoos.

Claro que la globalización tiene cosas buenas, como las tuvo el socialismo realmente vivido y el capitalismo: hasta la dictadura de Pinochet tuvo cosas "buenas" pero habría que mirar qué cosas, buenas para quién, y si tal ventaja es un fin último o dicho en el lenguaje de moda, "daños colaterales", no bienes buscados como fines últimos del proceso globalizador. El capitalismo es capitalismo, llámese economía de mercado o globalización. Si la globalización es una nueva fase capitalista, no se puede decir que "otra globalización es posible" de la misma manera que no se puede decir que otro capitalismo es posible u otro machismo es posible. La globalización no es lo que podría ser, es lo que es. No podemos alimentar la nostalgia por la globalización que nunca fue.

Hoy es mayor la enajenación social, hoy hay más riqueza en el mundo pero hay más pobres, hoy las diferencias entre los ricos y los pobres son mayores. Según el PNUD, en 1999, las tres personas más ricas del mundo disponían de activos equivalentes al PIB de 600 millones de habitantes de los países menos desarrollados⁶; en Francia, entre 1999 y 2000, las 500 primeras fortunas personales aumentaron en un 67%, mientras en el mismo período aumentó el salario mínimo apenas en un 3,2%.⁷ Hoy ya no se lucha por un trabajo digno sino que basta un trabajo cualquiera, así sea en condiciones de esclavismo⁸, sin sindicatos, sin salario mínimo, sin horarios. Hoy hay menos sueños y más pesadillas. Hoy, más que nunca, todas las cosas son sujetas del

³ FARIÑAS DULCE, María: *Globalización, ciudadanía y derechos humanos*, Madrid, Dykinson, 2000, p. 10

⁴ ANNAN, Kofi/ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS: *Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI*, 3 de abril de 2000, párrafo 54

⁵ DE SOUSA SANTOS, B., citado en: FARIÑAS DULCE, María: *Globalización, ciudadanía y derechos humanos*, Madrid, Dykinson, 2000, p. 6

⁶ UNDP: *Human Development Report 1999*, New York, Oxford University Press, p. 3

⁷ TEITELBAUM, Alejandro: *La crisis actual del derecho al desarrollo*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2000, p. 14.

⁸ Sólo en Brasil, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recientemente reportó la existencia de 25.000 personas esclavizadas. La OIT estima que en América Latina y el Caribe hay 1,3 millones de personas víctimas de trabajo forzoso. Ver ejemplos de estas prácticas en: OIT: *Trata de seres humanos y trabajo forzoso como forma de explotación*, Ginebra, 2006.

mercado: desde la información genética hasta los viajes a la luna, pasando por la cooperación internacional.

A la crisis del Estado-nación la opción que se presenta es la del mal llamado Estado mínimo: la descentralización del monopolio de la administración incluso hacia lo local⁹ y la reducción del Estado a su mínima expresión porque ya cumplió su tarea sirviendo al capital, por lo menos como entendimos el Estado-nación en los dos siglos anteriores. Hoy, el enemigo del Estado-nación es el mismo capitalismo que lo reivindicó en su momento. Pero no se trata exactamente del Estado mínimo: ese Estado ha salvado a la banca financiera en sus crisis justificando el intervencionismo estatal, ¿por qué no dejar los bancos a las “justas reguladoras” fuerzas del mercado pero sí los hospitales? Lo que desaparece no es el Estado nación sino sus instituciones sociales: ni las Fuerzas Armadas ni la burocracia han sido particularmente afectadas.

El Estado-nación existe en toda su fortaleza cuando ha sido necesario salvar a los bancos, cuando es necesario reprimir a los movimientos populares, para legislar a favor de las empresas transnacionales, para eso no hay Estado mínimo. El modelo chileno, orgullo neoliberal, no privatizó las minas de cobre porque sabía que eran estratégicas para la dictadura: allí no hubo neoliberalismo. Es decir el Estado sigue siendo esencial para el mercado, no para controlar a éste sino como instrumento. “El libre mercado, en cuanto institución, es una criatura engendrada por el poder estatal [...] que perdurará siempre que el Estado mantenga dentro de su órbita las funciones de seguridad y control del riesgo de sus ciudadanos”.¹⁰

Ese mal llamado “Estado mínimo” que se propone no es sólo una simple reducción del tamaño del Estado, es una nueva lógica en las relaciones entre el Estado y la persona, con la relativización de los derechos humanos y nuevas herramientas para administrar la sociedad: ahora se habla de descentralización, focalización, participación comunitaria, etc. La descentralización ha fracasado como herramienta, la participación comunitaria también; todas ellas son estrategias recomendadas por el mismo Banco Mundial con una meta común: que la sociedad termine asumiendo las tareas que son propias del Estado. Este falso “co-gobierno” da a la sociedad deberes, des-responsabiliza al Estado, desmoviliza las masas, descentra los debates y hace que el poder se mantenga intocable incluso aunque el gobierno cambie de mano.

La corriente neoliberal ya toca a las puertas de la propia Europa: en Suecia la privatización del sector salud empieza a dar a pasos agigantados, en Francia el principal problema social es la falta de viviendas y las personas que lo sufren se catalogan como “Sans domicile fixe” (sin domicilio fijo), y en toda Europa el obrero europeo de a pie compite en el mercado laboral con el inmigrante, lucha en la que gana el capital porque esto permite aún más la pauperización de la clase trabajadora. Ese neoliberalismo nos dice, de nuevo, que en el futuro todo será mejor, que tenemos un gran porvenir. Hace más de 500 años que América Latina tiene un gran porvenir y aún no lo vemos.

⁹ Lo local aquí corresponde a lo infra-nacional, tanto a las regiones como a las localidades (sean políticas, económicas o geográficas) contenidas en el Estado-nación.

¹⁰ MARTÍNEZ DE BRINGAS, Asier: *Globalización y derechos humanos*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2001, p. 37. Este trabajo en general demuestra claramente el mito del Estado mínimo.

La globalización no es una “realidad neutral e inevitable”, fue creada por los hombres y por ellos puede ser cambiada; no es neutral, mejor dicho no es más “neutral” que el capitalismo o que lo que fue el socialismo realmente existente, no es neutral porque la globalización contiene en su naturaleza un discurso que la hace incompatible con el Estado social y que la hace negar como punto de partida (no sólo de llegada) los derechos sociales¹¹: por ejemplo, es imposible sostener la noción de derecho a la salud en el neoliberalismo.¹² Es cierto que tales derechos nunca han ido bien con el capitalismo pero, en tiempos anteriores, aunque sea por razones instrumentales (detener el avance del comunismo, mejorar la capacidad adquisitiva de los obreros, etc.) fueron implementados. La globalización no es ni mucho menos un hecho “natural”, no es un producto aséptico de la técnica. Los neoliberales “fundamentan su pretendida inocencia en su asepsia, lo cual resulta paralelo al caso de quien, tras empujar a una persona al vacío desde la altura de un décimo piso, intenta culpabilizar de la muerte de la persona empujada a la ley de la gravedad¹³”.

Otros plantean que la internacionalización de los derechos humanos es parte del proceso globalizador, lo que no es cierto. Los derechos humanos nacieron con tal pretensión universal en una época en que el capitalismo necesitaba de las fronteras para su consolidación; esfuerzos como la Corte Penal Internacional no son ejemplos de globalización. La tensión que se vive entre las farmacéuticas y el acceso a los medicamentos, entre las políticas de la llamada “flexibilización laboral”¹⁴ y los derechos de los trabajadores, entre el derecho a la alimentación y la obligatoria apertura del mercado agrícola en los países pobres, en suma: entre los derechos humanos y los acuerdos comerciales internacionales, muestra que hoy día no hay una globalización de los derechos humanos (que haría parte de eso llamado globalización) sino que la lucha por los derechos humanos se mantiene a pesar de la globalización o, más exactamente, contra la globalización.

Otros más nos hablan de una “circularidad etérea” para esa persona globalizada, de una red social, de una multi-centralidad, que niega una obviedad: dígase lo que se diga la pobreza y la explotación capitalista que la producen son reales. Se nos dice que la globalización determina todos los aspectos del ser humano, ¿no determinó el feudalismo el arte y la ética? ¿no influyó marcadamente el Renacimiento en el hombre del Renacimiento? Según Bobbio, hay tres esferas de condicionamiento que equivalen al poder ideológico, al económico y al poder político.¹⁵ Tanto el neoliberalismo como el socialismo realmente existente, el fascismo como el capitalismo, nos tratan de imponer una concepción del mundo, un control de los bienes y unos mecanismos de coacción, luego esa búsqueda del hombre determinado/controlado no es un privilegio de la globalización capitalista. El conjunto de la privatización de empresas, el libre mercado, un mercado financiero sin fronteras, una desregulación jurídi-

¹¹ HAYEK, Friedrich: *The Constitution of Liberty*, University of Chicago Press, 1959

¹² DE CURREA-LUGO, Víctor: “La encrucijada del derecho a la salud en América Latina” en: YAMIN, Alicia (ed.) *Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en América Latina: del invento a la herramienta*, Plaza y Valdes, México, 2006, pp. 215-234

¹³ ARRIZABALO MONTORO, Xavier: *Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura*. Los libros de La Catarata, Madrid, 1995, p. 125

¹⁴ Utilizamos esta categoría, flexibilización, debido a su uso masivo, no sin precisar que, siguiendo a Stiglitz, la llamada flexibilidad del mercado laboral “en la práctica ha sido simplemente una expresión en clave que significa salarios más bajos y menor protección laboral”. STIGLITZ, Joseph: *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid, 2002. Traducción de Carlos Rodríguez Braun, p. 115.

¹⁵ BOBBIO, Norberto: *Igualdad y Libertad*, Paidós, Barcelona, 1993 p. 133.

ca, etc., claro que producen un ser diferente al ser humano medieval. Decíamos antes de la existencia de varias velocidades de la globalización y esas múltiples caras contribuyen a la determinación/imposición de un hombre globalizado.

¿Qué plantea el neoliberalismo globalizador ante la pobreza? La lucha contra ella, pero su mecanismo es la focalización, no la redistribución de la riqueza: focalizar corresponde al discurso de que ya no hay que luchar por las necesidades humanas sino por las necesidades mínimas. Aún así, esa focalización ha fracasado. Los Objetivos del Milenio son la expresión de tal política en el seno de las Naciones Unidas: no realizar el derecho sino un mínimo del mínimo, sin leer el contexto político y sin tocar ni levemente el poder. Por ejemplo, en lo conceptual la integralidad del derecho a la salud se reduce ahora a tres ejes (reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir el VIH/Sida, el paludismo y otras enfermedades). A su vez cada uno de estos tres ejes se reduce a metas modestas, modestas si se tiene en cuenta las necesidades reales y las potencialidades globales reales de cambiar tales situaciones. Y aun así, como reconocía Kofi Annan, "Si se mantienen las tendencias actuales, se corre el riesgo de que muchos de los países más pobres no puedan cumplir muchos de estos objetivos".¹⁶

Ahora, el Estado-nación no es nuestro sueño último, no creo que el Estado social resuelva el problema de la emancipación humana, pero sí contribuye a la realización de ciertas condiciones de vida menos indignas. Por tanto su defensa es importante, como etapa no como fin último. Ese estado social ha sido un gran logro que le debemos al movimiento obrero y social alemán, sueco, español, francés, al movimiento obrero mundial, esa misma clase que hoy está frágil y desarticulada pero que sigue existiendo.

2. El mito de lo local ¿y si el rey no está desnudo?

Frente al desarrollo capitalista transnacional corremos de manera reactiva a un mito que creemos su antítesis: lo local. Pero lo local, condimentado con la posmodernidad de moda no es *una* antítesis, es su complemento. Lo local no es bueno por ser local: los paramilitares colombianos también son un proceso local; los ricos bolivianos de Santa Cruz están a favor de lo local frente al Estado central; lo local permitiría dividir el conflicto palestino en uno para Gaza y otro para Cisjordania como de hecho lo han propuesto algunos.

Lo local tiene varios problemas: uno, renuncia, en su versión posmoderna, a principios universales. Recuerdo un foro sobre derechos económicos y sociales y cómo éstos eran entendidos; los asistentes trabajaron en colectivos. Al final se presentaron la mirada de los campesinos, los indígenas, las mujeres, las negritudes, los jóvenes y los sindicalistas, a los derechos económicos y sociales. Pero no hubo una respuesta a la pregunta por los derechos de aquel que no fuera ni campesino, ni indígena, ni mujer, ni negro, ni joven, ni sindicalista. Esto niega el principio de equidad, de discriminación positiva, pero apunta a una peligrosa tendencia: estoy en el gueto, luego existo. Es el mismo mecanismo que esgrimen los nacionalismos. La identidad como elemento fragmentador le permite al capital realizar la máxima de "divide y vencerás". A esto se opone la idea de modernidad. "Ser resueltamente moderno"

¹⁶ NACIONES UNIDAS: *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe de 2005*, New York, 2005, p. 3.

decía Habermas, "es considerar que en el hablar, en el pensar y en el actuar hay principios universales", universalidad hoy repudiada en aras de lo local.

Segundo problema: lo local deslocaliza la lucha, ésta deja de ser una lucha frente al capitalismo transnacional para volverse una lucha contra el rico del pueblo; es decir: desmoviliza el frente internacional y centra casi todas sus energías en las lecturas locales, y hace alabanzas cual sirenas de Ulises a batallas que no son centrales. Un cultivador de café en Centroamérica no decide el precio de su producto, ni siquiera lo decide el mercado local o nacional, sino un señor que está en Wall Street y que tal vez nunca en su vida ha visto una mata de café. Trabajadores de hospital colombianos trabajan gratis para tratar de salvar "su" hospital y negociando con el poder local, cuando el cierre inminente depende de las leyes neoliberales del gobierno central impuestas con la bendición del Banco Mundial. Cuando se enfrentan los gobiernos locales y las masas locales, el capitalismo ríe.

Además de esos dos problemas, el tercero es que la lucha local es, algunas veces, inocua, no toca al real enemigo, no apunta a donde debe, desvía la atención, alimenta la poética. Muchas de las reivindicaciones locales no generan ni movilización ni conciencia, son reclamos de reformas que no tocan la esencia del capitalismo ni cuestionan su forma de vida, precisamente porque son locales. Estamos ante una sobrevaloración de la lucha local. Suecia, por ejemplo, hermana ciudades y difunde su credo del "conflict prevention" en sus proyectos de cooperación internacional al tiempo que sigue produciendo armas.

La propuesta de los "municipios autónomos rebeldes zapatistas" y de "Juntas de Buen Gobierno"¹⁷ puede sonar muy revolucionaria pero eso no afecta ni el precio del café para los productores locales porque en el mercado local no se decide el precio. El 55 por ciento de la energía nacional de tipo hidroeléctrico proviene de Chiapas, y el 20 por ciento de la energía eléctrica total de México; sin embargo, sólo un tercio de viviendas chiapanecas tienen luz eléctrica.¹⁸ Pero los poderes locales no resuelven el debate nacional de la distribución de los recursos naturales.

En las negociaciones de paz de muchas guerrillas colombianas en los años 90, "...la agenda económica y social fue la gran sacrificada en los acuerdos celebrados" y la lucha se redujo a desarrollos locales: "se pactaron programas residuales de "desarrollo regional" que no atendieron variables estructurales del conflicto armado, reduciéndose a un programa de inversiones públicas con escasos compromisos en los entes territoriales".¹⁹

Y, un cuarto punto, lo local no es una respuesta adecuada a la globalización sino, en el mejor de los casos, una denominación reactiva a los deseos anti-globalización y, la mayoría de las veces, el resultado de la misma globalización. Ahora el capital no necesita Estados-nación a la antigua, necesita aldeas donde el capital financiero pueda circular sin fronteras, aldeas con policía para no dejar inmigrar y mercados abiertos donde vender sus productos. Esa aldea local, ese mercado local, articulado a un mercado internacional, no sólo no lesiona al capital sino que le resulta funcional, incluso deseable: desmovilizador, sin agendas universales.

¹⁷ EZLN: *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005.

¹⁸ EZLN: *Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía*. Selva Lacandona. México, enero de 1994.

¹⁹ SANGUINO, Antonio: "La paz de los noventa: el regreso de los rebeldes", en VAA, *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005, p. 77 y 84.

Es posible que el rey no esté desnudo o que eso no le importe a nadie. Esto es lo que está pasando con muchas propuestas locales: no le importan a nadie porque no transforman pero consuelan y ese consuelo pareciera ser suficiente. Lo local no es pues un asunto geográfico, es una forma de ver la política, es un peligro de regreso al gueto como mito; hemos logrado salir de la caverna de Platón y queremos volver a ella para explicar todo mediante sombras locales. Decía un profesor español que la enajenación no era un concepto exclusivo ni del capitalismo ni de lo económico²⁰, por eso debemos preguntarnos seriamente si lo local y su mitificación no están contribuyendo, de alguna manera, a tal enajenación.

Las corrientes de pensamiento posmoderno contribuyen a lo local como trampa. Hasta hace pocas décadas la ciencia era revolucionaria, en la medida en que defendía razones universales pero hoy estamos ante el regreso a la Edad Media. Alguien comparaba la reacción ante el fracaso del comunismo soviético con los entierros en algunas tribus indígenas latinoamericanas: enterraban al muerto junto con la esposa y sus propiedades. Igual, cuando se cayó el muro de Berlín para algunos se acabó la pobreza, cayó la injusticia, se murió la ciencia y Marx era algo de lo que había que avergonzarse. Hoy los neoliberales y los posmodernos coinciden en su credo del fin de las clases sociales, coinciden en la negación de cualquier principio universal de dignidad humana y coinciden en la mitificación de lo local como el espacio por excelencia de reflexión y realización.

El capitalismo apunta a una modernización (tecnológica) sin modernidad; en el lado opuesto pero en el mismo sentido, hay quienes buscando rechazar lo "universal" de la globalización niegan los derechos humanos, rechazando la tecnología niegan la ciencia, afinando la diferencia terminan por consolidar el gueto. Y esa negación de los derechos humanos, el rechazo al pensamiento científico y el afianzamiento del gueto son funcionales a esta nueva fase del capitalismo llamada globalización.

El gueto de la etnia y de la raza, en esencia, comparten la lógica del fascismo alemán y del sionismo israelí, en su naturaleza excluyente, en su capacidad de nombrar elegidos y poseedores de derechos especiales. Rechazamos el pensamiento científico y lo universal, los acusamos de ser occidentales y únicamente occidentales, de ser la cara negativa de la globalización, cuando es exactamente lo contrario: es la mejor herramienta que tenemos para luchar contra ella.

Es necesario precisar que Occidente no es igual a Modernidad, aunque compartan cierta historia y cierta geografía. La modernidad implica una serie de valores no necesariamente respetados por los países europeos, ni de uso exclusivo de estos. Confundir la modernidad con Occidente beneficia al Occidente en su acepción colonialista y perjudica los principios universales. Las ideas de la modernidad son mezcladas por algunos, de manera impune, con los bombardeos en Kosovo. La democracia de Rousseau se iguala irresponsablemente a la democracia impuesta por los Estados Unidos.

²⁰ Según Francisco Rubio Llorente, la enajenación no es un asunto exclusivo ni del capitalismo ni de lo económico. Introducción a su traducción de: MARX, Karl: "Primer manuscrito" *Manuscritos. Economía y filosofía*, Alianza Editorial, Quinta Edición, Madrid, 1974, pp. 40-41.

3. El mito de la poética como política

La posmodernidad y el localismo confluyen en una tríada que la completa la poética. Con perdón de los poetas, lo que aquí llamamos la "poética" (de manera irónica) es la reducción/reemplazo del accionar político por un discurso metafórico e hiper-simbólico. Así pues esta poética es la forma correcta y la única forma, la forma suficiente de responder a la injusticia social. No podemos reducirnos a quemar banderas como aquel que "creía vencer al enemigo con sólo descartarlo mágicamente con la fantasía, y perdía toda la comprensión del presente ante la glorificación pasiva del futuro que le esperaba..."²¹. Algo no se prueba ni se niega simplemente con afirmarlo.

Esto se observa en el caso palestino:²² un grupo sueco solidario centraba su debate en la visita de jóvenes suecos a Palestina, pero evadía el hecho de que la socialdemocracia y el Partido de Izquierdas estaban en el poder en Suecia. Lo eficaz sería demandar a su gobierno que exija a Israel el respeto por el derecho internacional y no priorizar los viajes a Palestina. Lo mismo podemos decir del caso español, el nuevo gobierno tiene de Ministro de Relaciones Exteriores a Miguel Ángel Moratinos, quien posó de ser amigo personal de Arafat, pero que ahora se rehúsa confrontar a Israel.

Los viajes de los activistas a Palestina además de lo positivo que representen, tienen un riesgo, muchas veces son hechos puntuales que no acompañan ni integran un proceso, se quedan en la poética y no trascienden a la política, éste hecho parece una constante en la solidaridad con Palestina. Esta crítica es de mal recibo entre los grupos solidarios, que no parecen visualizar que hay vida más allá de la consigna política y de la marcha con la bandera palestina. La poética es cuando, por ejemplo, los cooperantes internacionales pintan el muro que construye Israel mientras la gente local no quiere un muro bonito. Es el mismo caso del PNUD, ellos organizaron la visita de Ronaldo a Palestina (visita que el futbolista cumplió en mayo de 2005), eso es poética, pero no política, Las agencias de las Naciones Unidas están hechas para algo más que invitar futbolistas (cuya visita, la verdad, no cambia en nada las condiciones del conflicto). Las agencias están para apoyar a las Naciones Unidas en su cometido: la paz y la seguridad internacionales.

No basta el hacer lo que se puede sino lo que se debe. Los solidarios a veces repiten el malo y viejo chiste del borracho que pierde su llave de casa en el lado oscuro de la calle pero la busca en el lado iluminado por una sola cosa: porque allí hay más luz. Es más fácil pintar el muro que generar procesos. Incluso las iniciativas de boicot contra Israel no terminan de generar una estrategia clara, con el agravante de que el boicot, válido contra Sudáfrica, es considerado por algunos, en el caso israelí, como una medida "antisemita". En el mejor de los casos se invita al consumidor a no comprar, por ejemplo, aguacates israelíes, que son realmente producidos en tierra palestina. El problema es que no se va más allá, y por bien intencionado y sistemático que se sea, no comprar aguacates podrá ser políticamente válido pero económicamente irrelevante sino se articula a gran escala y junto con otras estrategias.

²¹ MARX, Karl: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Espasa Calpe, Madrid, 1995. Traducción de A. S. Cuper, p. 218.

²² Tomado parcialmente de: DE CURREA-LUGO, Víctor: *Palestina: entre la trampa del muro y el fracaso del derecho*, Icaria, Barcelona, 2005, pp. 133-135.

Del lado solidario israelí, se debe ser conciente de que el número e importancia de las ONG israelíes es pequeño y muchos de ellos han sido insolidarios cuando más se les han necesitado. Un columnista israelí dice que es imposible no preguntar ahora dónde estaban todos los de la izquierda israelí cuando sucedieron los asesinatos de niños palestinos, las demoliciones de las casas en Rafah, la destrucción de olivos en Cisjordania, la construcción del muro, las carreteras del Apartheid solo para judíos y el encarcelamiento de una nación entera detrás de *checkpoints* por años.²³ Pero hablar de la responsabilidad de la sociedad israelí desdice de la poética de la "tolerancia" tan de moda.

Ahora citemos el caso mexicano. Indiscutiblemente el discurso zapatista logró poner en la agenda y en los periódicos la existencia de Chiapas, pero su discurso que ha sido su tabla de salvación es también su trampa: "la marcha a la ciudad de México, como una bengala que luce con fuerza pero se apaga de inmediato, resultó sin duda un gran éxito propagandístico, pero no tuvo mayor trascendencia política. Los zapatistas parecían no saber qué hacer con ese éxito, como si ya no supieran cómo traducir su presencia mediática en provecho político. La capacidad de improvisar nuevas estrategias en función de las circunstancias políticas inmediatas, que tanta ventaja les había dado en el pasado, ahora parecía agotada."²⁴

Pero ese agotamiento no es coyuntural, es que el zapatismo, dígame lo que se diga, se ha construido sobre una poética indigenista-nacionalista autorreferencial en la que el zapatismo se ha reducido a Marcos y éste a su pasamontañas; un zapatismo que reconoce que poco tiene para aportar en la construcción de alternativas: "Los proyectos de oposición independiente tenemos una carencia que, hoy, se hace más decisiva: nos oponemos a un proyecto de país que implica su destrucción, pero carecemos de una propuesta de nueva nación, una propuesta de reconstrucción"²⁵. Su alternativa para enfrentar eso que no terminan de definir muy bien es crear la Internacional de la Esperanza²⁶.

En todo ese manejo simbólico el zapatismo no es claro sobre su propuesta, reivindica el nacionalismo mexicano, usa un indigenismo de manera bastante instrumental, no condena el capitalismo y además no buscan el poder. En palabras del mismo Marcos: "nosotros no estamos planteando la toma del poder"²⁷. Hay quienes, otra vez desde la poética, hacen palabras hasta del silencio zapatista²⁸; eso, de nuevo, funciona en la literatura, pero no en la política.

Esta indefinición "explica que la identidad del zapatismo haya sido interpretada en los términos políticos más dispares de acuerdo con la perspectiva del intérprete. Tenemos, por ejemplo, un zapatismo como multiculturalismo (sobre todo por parte de comentaristas de EE.UU.) y otro que encarna una suerte de universalismo concreto (sobre todo por parte de autores franceses); está el zapatismo cristiano de la

²³ LEVY, Gideon: "Good morning to the Israeli left", *Haaretz*, February 13, 2005.

²⁴ PITARCH, Pedro. "Los zapatistas y el arte de la ventriloquia". Diferentes y progresivas versiones de este trabajo aparecieron en: *América Latina Hoy*, núm. 19 (Salamanca, 1998), pp. 5-23; *Letras Libres* núm. 1 (Madrid, 2001), pp. 50-56. *Claves de Razón Práctica*, núm. 138 (Madrid, 2003) pp. 63-72.

²⁵ EZLN, *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero de 1996.

²⁶ EZLN: *Contra el Neoliberalismo y por la humanidad. Primera Declaración de la Realidad*, México, enero de 1996.

²⁷ BBC: "Marcos: la entrevista", marzo 16 de 2001.

²⁸ RAUCHENBERG, Enrique, HÉAU-LAMBERT, Catherine: "Los silencios zapatistas", *Chiapas 16*, México, 2004.

Teología de la Liberación (con su lenguaje veterotestamentario de un pueblo -el indígena- elegido por Dios y encerrado en sí mismo) y el de los movimientos neoanarquistas (como una promesa global sin fronteras); encontramos el zapatismo como movimiento político posmoderno (“mas allá del capitalismo y el socialismo”) o como expresión de revitalización indígena (un movimiento que actualiza un alma maya primordial); etcétera. Siempre cabe citar un párrafo, un texto, una frase que parece corroborar las ideas propias”.²⁹

El EZLN se queja de las políticas agrarias, de que la política hidroeléctrica hace que los chiapanecos no tengan acceso a sus propios recursos locales, del precio de los productos agrícolas; dicen en su Sexta Declaración que “queremos luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos”³⁰; si esa es la agenda ¿la respuesta es el discurso del sin-poder? Levantarse en armas en 1994 y anunciar, explícitamente un “avance hasta la capital” y todas esas cosas ¿eran para tomar el poder o eran un acto simbólico que dejó muertos y generó represión? ¿Marcos quiere transformar o sólo llamar la atención?

El poder no se disuelve por un ejercicio de meditación colectiva. No querer tocar el poder no es un acto ingenuo de los zapatistas, pero sin duda sí es un acto absolutamente funcional con el poder. ¿Cómo ser ejército de “liberación nacional” y cómo liberar a la nación sin tocar el poder? Responder desde la exaltación del “buen salvaje” califica más a Marcos de premoderno que de postmoderno. Y la cacareada guerra sin cuartel de 1994 llegaría entonces ¿hasta la toma del sin-poder?

En Colombia se suele decir que lo importante no es quién pone una bomba sino a quién le beneficia, y en Palestina un habitante de Gaza cerraba el debate sobre el presunto colaboracionismo de Mohamed Dahlan diciendo que ya no importa si es colaboracionista o no, porque actúa como si lo fuera. No se pretende aquí sugerir la existencia del colaboracionismo zapatista pero sí subrayar que su discurso, con cierto eco en América Latina y demasiado en Europa, es a la larga desmovilizador.

Así, la poética del indigenismo hace de Marcos un líder que no es; la poética de usar la kofia y la bandera palestina acabaría la ocupación israelí sin más esfuerzos; la poética del desierto sería bastante para los saharauis.

4. El mito del pacifismo

Tal como los derechos humanos, el ecologismo y el género, el pacifismo se volvió una moda (no lo rechazo en cuanto a doctrina sino en cuanto a moda). Pero también lo rechazo en cuanto a mito: ser pacifista debe ser una opción, no una moda: ser pacifista no me hace de izquierdas, como aceptar el uso de la violencia como un instrumento no me hace de derechas.

Hoy por hoy, la paz es una necesidad tanto para los casos de Palestina y de Colombia, como es una necesidad para el capitalismo globalizador.³¹ “Paz” es una palabra

²⁹ PITARCH, “Los zapatistas y...”.

³⁰ EZLN: *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005.

³¹ FANEK, Fahed: “Globalization Needs Peace to Thrive”, *Daily Star*, reproducido por el sitio web de Global Policy Forum, enero de 2003.

demasiado políticamente correcta, así que asumir una posición no-pacifista es suicida. Pero el no-pacifismo que aquí se plantea no nace ni de la ingenuidad de lo que es la guerra ni de la falta de conciencia de sus consecuencias; a pesar de tal conciencia se opta por un no-pacifismo porque se considera que hay valores últimos más nobles y más elevados que la paz, especialmente cuando (salvo en los círculos académicos) la paz de las personas de a pie es igual a lo que Galtung llamaría la paz negativa.³²

En otras palabras, si el valor absoluto es la paz, habrá que aceptar cierta cuota de injusticia; si el valor absoluto es la justicia, habrá que aceptar cierta renuncia a la paz; no es este el espacio para tasar porcentajes de aceptación pero sí el espacio para discutir sobre valores últimos y mi postura es claramente por la justicia.

A Hitler se le venció mediante la violencia, las guerrillas sandinistas pudieron derrocar a Somoza sólo con la violencia; otros ejemplos son los partisanos franceses y los que defendieron la república española en la Guerra Civil. La expulsión de Portugal de Goa, en India, se hizo por la fuerza de las tropas enviadas por Gandhi. Así pues, la violencia es útil para ciertos fines: es ingenuo decir que “la violencia solo engendra violencia”: la derrota del fascismo, el control social en el franquismo y en la dictadura de Pinochet fueron posibles gracias a la violencia. Un Estado torturador, represor y explotador asegura mejor la paz interna.

La violencia es un mecanismo; como mecanismo puede ser rechazado de plano (como lo haría cierto pacifismo) o discutido en cuanto a su pertinencia política; lo que no se puede es asumir una doble moral frente a él: es lícita cuando la usan unos, pero no lícita cuando la usan otros. Podemos aceptar una violencia legal, pero no por legal es menos violencia. Podemos discutir si la violencia es legítima o ilegítima, en determinado contexto, si es moralmente válida (por ejemplo el debate actual de las llamadas “intervenciones humanitarias”), pero no es útil ni correcto hablar de violencia buena o mala. Pero además, el debate sobre la violencia, hoy por hoy, no debe caer en una falsa dicotomía de pacifismo versus terrorismo; se debe diferenciar entre resistencia y terrorismo. Pero esto implica rechazar el terrorismo, tanto por razones jurídicas, morales como políticas, eso lo saben bien los palestinos. No es lo mismo Ho Chi Min que Pol Pot.

En el pasado de América Latina se justificaba la lucha armada por el contexto de injusticia. Decía un comandante del FMLN: “El derecho a la violencia no se plantea ni para los cristianos ni para los marxistas como una elección radicalista, sino como una necesidad debido a que las otras vías se han agotado”³³. Camilo Torres dijo: “la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente, nosotros lo tornaremos violentamente”.³⁴

³² GALTUNG, Johan: *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*, London, SAGE, 1996; y del mismo autor: *Conflict transformation by peaceful means*, Geneva, United Nations, 1998.

³³ HARNECKER, Martha: *Guerra en El Salvador. Entrevistas con comandantes del FMLN*, Tercera Prensa, San Sebastián, 1989, citado en: PEREYRA, Daniel: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial Canguro, Buenos Aires, 2000, p. 196.

³⁴ Entrevista concedida al periodista francés Jean Pierre Sergent, en la segunda mitad de 1965. Publicada en castellano en *Voz Proletaria*, Bogotá, 17 de febrero de 1967, dos días después de la muerte de Camilo.

Engels decía lo mismo a mediados del siglo XIX: "no se nos puede seguir cerrando el acceso a la sede del parlamento (Rejchstag). Entraremos, no cabe duda; lo único que se discute todavía es por qué puerta".³⁵

Si quienes apoyaron la guerrilla en décadas anteriores lo hicieron sobre la base de la injusticia y la falta de opciones políticas, entonces deben renunciar a la guerra de guerrillas en cuanto tales condiciones objetivas cambien, no porque haya caído el muro de Berlín; la otra opción ha sido renunciar a la lucha armada para crear realidades más justas por otras vías calculando si es posible crear tales realidades y que esas realidades sean suficientes para lograr la justicia buscada.

Pero cualquier ejercicio de la violencia, una vez haya pasado el filtro de la pertinencia política y la oportunidad práctica, debe asumir un componente ético que se expresa en por lo menos dos ámbitos: el respeto a los civiles y el combate contra el militarismo interno. La guerra puede y debe ser regulada, pero no puede ser regulada si antes no es aceptada (no se puede ser pacifista e invocar los Convenios de Ginebra).

Ese ejercicio de la violencia es una realidad hoy en casos como Palestina o Bolivia. Lo que se lucha ahora mismo en Bolivia no es un texto constitucional simplemente, sino la toma del poder. Ya lo dijo Evo "una cosa es tener el gobierno y otra tener el poder". En Bolivia los indígenas y el movimiento popular en general se hicieron al gobierno gracias a una movilización social no precisamente pacífica, una movilización que consiguió revertir leyes neoliberales, expulsar una transnacional del agua y tumbar presidentes.³⁶ Tampoco han sido pacíficas las protestas de las barriadas de París contra la exclusión ni las de Oaxaca en México contra el mal gobierno, ni la recuperación de tierras del Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil. No son pacifistas ni las resistencias iraquí ni palestina. ¿Se les podría pedir a los judíos en los campos nazis que sean pacifistas?

En el caso colombiano, el país de América Latina con más experiencia en guerra de guerrillas, la lucha armada ha fracasado; no porque no haya pobreza ni exclusión, no por falta de montañas ni de capacidad de lucha, sino porque las FARC le robaron la lucha armada al pueblo, hicieron tan suya esa forma de lucha, la llenaron de ataques contra civiles e incluso contra otras guerrillas, de masacres y de violencia indiscriminada, que hoy por hoy las FARC muy difícilmente pueden llamarse de izquierdas cuando reproducen todo el estado autoritario burgués,³⁷ las FARC son un grupo de derecha.

El debate real es si el pacifismo, con sus métodos, permite transformar la sociedad. Hay un momento en que los pueblos se pueden ver enfrentados ante una dicotomía: a) la realización de las reformas necesarias en un clima de paz social y de concertación, b) la realización de tales transformaciones aun cuando esto implique el riesgo de la violencia.³⁸ Como la idea defendida aquí es predominantemente la justicia, la

³⁵ Introducción de F. Engels a la edición de 1895 de: MARX, *Las luchas de clases...* p. 80.

³⁶ Ver: VVAA.: *Para que no se olvide. 12-13 de febrero 2003*, APDHB/ASOFAMD/DIAKONIA, La Paz, 2004; y GARCÍA ORELLANA, Alberto; GARCÍA YAPUR, Fernando; QUITON HERBAS, Luz: *La "guerra del agua"*, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2003.

³⁷ Ver, sobre esta noción, HORKHEIMER, Max (1940): *El Estado autoritario*. Argumentos, Bogotá, 1983. Traducción de Rubén Jaramillo Vélez.

³⁸ Esta dicotomía es la que enfrenta el movimiento obrero francés en 1848, siendo su error pretender hacer la revolución respetando las instituciones. Decía Marx: "los obreros franceses no podían dar un paso adelante, no podían tocar ni un pelo del orden burgués, mientras la marcha de la revolución no se sublevase contra este orden" añadiendo que "sin revolucionar completamente el Estado francés no había manera de revolucionar el presupuesto del Estado francés". MARX, *Las luchas de clases...* pp. 98 y 168-169.

paz es un valor secundario; si fuera la paz el valor supremo se podría sacrificar la justicia en aras de tal fin, pero no es nuestra postura. Los pueblos deben saber que “hasta el más mínimo mejoramiento de su situación es, *dentro* de la república burguesa, una *utopía*; y una utopía que se convierte en crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad”.³⁹

América Latina se debate en un periodo de reformas y amenazas de revoluciones, de procesos electorales y de nuevas constituciones, de aparentes nuevos contratos sociales, de nuevas alianzas; al final se sabrá los resultados, pero algunos ya se pueden prever. Para resumir este mito, podemos usar el caso palestino: la paz en Palestina no pasa por abrazos mutuos. El conflicto palestino no necesita simplemente de paz (paz negativa, como la entienden casi todos), ésta vendría con la justicia. La resistencia palestina es violenta: y su violencia es lícita, legítima y moralmente válida.

5. Tres propuestas

Hay tres cosas básicas por donde podemos empezar:

1. Destruir el mito de que la historia ha llegado a su fin, éste nos presenta un aparente discurso tecnocrático-formal que parece ser neutral y aséptico, un discurso que dice que vamos juntos en el mismo barco, pero olvida mencionar que hay capitanes y remeros; un discurso que llama globalización al capitalismo y la presenta como una cosa natural, sin responsables. Pero hay un capitán: la burguesía financiera transnacional. En la izquierda muchos dicen no creer en el fin de la historia pero recogieron las banderas, rechazan la noción de clases sociales, se acomodaron al *establishment*, dicen “capitalismo con rostro humano”, creen en la focalización y defienden el co-gobierno de la sociedad civil.
2. Para el presente, defender los logros de la democracia y ahondar en la modernidad.⁴⁰ Los derechos humanos universales e integrales, como lo son por definición, son una herramienta para la emancipación política a la que no se debe renunciar con el pretexto de que fueron hechos en Europa (las matemáticas son árabes y no por eso son musulmanas). Se habla de una “globalización de los derechos humanos” los cuales nacieron con una intención, una proclama y una tendencia universal sin necesidad del mercado global, es decir: los derechos humanos no son hoy más universales por la globalización sino a pesar de ella.⁴¹ Basta ver como la globalización lesiona los derechos humanos⁴². Es más, hoy es más importante la normatividad de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que de las Naciones Unidas en materia de derechos humanos, por tanto no hay una globalización de los derechos humanos sino una globalización que los niega. Esos contratos sociales internacionales (derechos humanos, derecho humanitario, acuerdo de Kyoto, etc.) son traicionados por las políticas que impone la OMC. En resumen, recuperar los triunfos de la revo-

³⁹ MARX, *Las luchas de clases...* p. 113.

⁴⁰ El mismo Marx había planteado la lucha por la democracia burguesa y el voto universal como una tarea de la clase proletaria en el *Manifiesto Comunista* (1848) y lo defiende, sin idealizaciones, en: *Las luchas de clases*.

⁴¹ Sobre la idea de la “globalización” de los derechos humanos, ver: MARTINEZ DE PISON, José: “Globalización y derechos humanos”, *Claves de Razón Práctica*, núm. 111 (Madrid, abril de 2001), pp. 40-48.

⁴² TEITELBAUM, Alejandro: *La crisis actual...*

lución burguesa y prepararse para trascenderlos. Es decir, quitarle la careta al "Estado mínimo" y refundar el Estado social de derecho.

Vale subrayar que la modernidad y sus formas no son "europeas y perversas": díganle eso a los indígenas bolivianos que organizan sindicatos, a los Sin-Tierra de Brasil que pelean por el derecho a la propiedad de la tierra, a los que luchan contra el trabajo infantil en Tailandia, díganles que los sindicatos, el derecho a la propiedad y el concepto de infancia hay que rechazarlos porque son europeos; la Constitución buscada en Bolivia y lograda Colombia son claras expresiones del Contrato Social; en Palestina lo que piden las víctimas no es otra cosa que derechos humanos: los argumentos contra la demolición de casas, por el debido proceso, el rechazo a la tortura y la no discriminación, son argumentos planteados desde la lógica de los derechos humanos (donde no se reduce el debate al velo musulmán para las mujeres). Entonces, esta segunda propuesta implica tomar una posición clara en contra de las tendencias premodernas basadas, de manera instrumental o real, en la etnia, el género, el clan, el gueto o el color de la piel. No se pretende desconocer la diferencia, se pretende negar el culto a la "identidad" como fuerza fragmentadora.

3. Para el futuro, recuperar la utopía, lo que no es volver a la negación del individuo dentro del leninismo-estalinismo realmente sufrido, sino reivindicar al individuo mayor de edad, con capacidad de decisión. No se trata de negar los errores del socialismo realmente fallido, sino de articular una respuesta para el neoliberalismo realmente existente. Recuperar la utopía pasa por la (re)construcción de un discurso de transformación social, un discurso que avance hacia el cambio social, pero tal discurso no parte de cero, parte de lo ya recorrido, así que una tarea tediosa y simple es volver a los clásicos, releerlos, repensarlos, antes de condenarlos porque no van con la moda neoliberal. No podemos renunciar, no debemos cambiar la lucha del futuro por la defensa de un malogrado presente; ni cambiar la concepción internacional por el gueto, ni la ciencia por el oscurantismo.

6. Hacia un nuevo sujeto político

Una salida es la articulación de un sujeto político y social capaz de liderar los procesos. Antes fue la clase obrera que hoy en el sistema productivo no conserva su puesto ni en la dinámica social su liderazgo (lo que no significa que la clase obrera haya desaparecido); después fue el tercer mundo que apareció como un agente canalizador de la angustia de unos países más pobres frente al poder de los imperios; hoy no tenemos ese actor. Dudo mucho que lo sean los nacionalismos, cada uno con su propia ceguera. No podría ser un indigenismo excluyente con tintes racistas.

Podría ser el feminismo, pero tiene en su contra por lo menos dos elementos: su, hoy por hoy, frágil capacidad movilizadora (por ejemplo, un partido feminista recién creado en Suecia fracasó electoralmente al punto de que no sacó ni un diputado) y su hasta ahora inacabada tarea (pero en buen camino) de pasar de la teoría a la cotidianidad. Para que el feminismo sea tal sujeto falta madurar varias cosas (pero no descarto que pueda serlo), aunque no bastaría superar las contradicciones de género: se necesita superar las contradicciones sociales. Como decía Horkheimer, el cambio de otras contradicciones diferentes a las contradicciones de clase no lleva a

la disolución de las clases.⁴³ En otras palabras, la sociedad patriarcal no puede superarse sin tocar el capitalismo, pero tocar el capitalismo no incluye necesariamente el fin de la sociedad patriarcal.⁴⁴

¿Por qué soy un convencido de que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) no son las llamadas a ser el sujeto político? Porque las ONG de nuestros días renunciaron a la bandera de la solidaridad política para abrazar la misma lógica tecnocrática del neoliberalismo. La cooperación al desarrollo debería incluir no sólo acciones en el campo de los llamados derechos económicos y sociales, sino también en el de los derechos civiles y políticos, a través de la consolidación de la democracia, incluyendo, en ello, la garantía de la ciudadanía plena (social y política) de los beneficiarios.

La experiencia muestra que en muchos casos los proyectos desmovilizan. Ya no queremos construir justicia sino que la moda es "peace building". Un sujeto político y social tiene que dejar de pensar en "peace building" y pensar en justicia social, necesitamos menos fuerzas de paz y más realidades de justicia. La cooperación está llena de nombres como "capacity building", "empowerment", "conflict prevention"⁴⁵, "conflict resolution", "peace culture"⁴⁶ o "confidence building", sin que las ONG puedan precisar exactamente de qué se trata todo eso. Por eso tienen razón quienes acusan de que cuando no queremos hacer política, hacemos "cooperación al desarrollo".

En Palestina, Colombia, Sahara y Bolivia, en muchos países, hemos desmovilizado a los movimientos sociales queriéndolos convertir en organizaciones "para hacer proyectos"; la tríada compuesta por la dictadura de la factura, la tiranía del indicador y la lotería de las subvenciones ha hecho a muchas ONG locales e internacionales simples contratistas. Las ONG de cooperación han enterrado al ser internacionalista, ese que abanderando el internacionalismo proletario peleó en la Guerra Civil española, es ahora reemplazado por un cooperante que no piensa en clave política sino en proyectos, que reemplaza el análisis de la coyuntura política por el "Ciclo del Proyecto", que no hace política sino que únicamente reparte arroz; la tecnocratización de la solidaridad ha llevado a una fe mítica en los instrumentos de gestión sin entender que hay vida más allá del Marco Lógico.

Los pocos intentos internacionalistas que existen tienen sus logros y sus fallas. Luego del Foro Social Mundial (FSM) en India, publiqué un pequeño artículo titulado: "¿Otro foro es posible?" preguntando por las otras tareas que el Foro no asume, como es la de la organización. Allí también el culto a lo local genera problemas "...que estas condiciones tienden a que se valoren especialmente las capacidades de resistencia de cada "posición", regional o sectorial, y pierda relevancia la acción global, terreno en el que las debilidades del movimiento se muestran mas notorias"⁴⁷.

⁴³ Esto es aún más válido en América Latina, donde los llamados en Europa "nuevos movimientos sociales" no tienen un equivalente, sino que son los mismos viejos movimientos con un marcado componente de clase social.

⁴⁴ Para el caso sandinista y cómo se aplazó allí el debate de género, ver: MURGUIALDAY, Clara: *Nicaragua: revolución y feminismo (1977-89)*, Ed. Revolución, Madrid, 1990.

⁴⁵ Sería interesante preguntarse, de manera académica, cuántos conflictos han sido prevenidos en el mundo gracias a ese abordaje que parece funcionar en la teoría pero fallar estrepitosamente en la realidad.

⁴⁶ En talleres sobre este tema hechos por la Palestinian Youth Union (PYU) en varias zonas de Cisjordania, la tendencia general fue la incoherencia de hablar de cultura de paz a las víctimas de la ocupación israelí.

⁴⁷ Para un balance crítico sobre el FSM, ver: EGIREUN, Josu; GARÍ, Manolo; ROMERO, Miguel: "FSM-2005- Un futuro difícil" *Viento Sur* núm 79, marzo de 2005.

En el caso de la cooperación al desarrollo habría que preguntarnos, honestamente, en qué hemos modificado a los países receptores de la cooperación luego de tantos años, viajes, cooperantes y tantos millones de euros. No hay un sólo país desarrollado por la cooperación, pero sí muchos movimientos sociales estancados por los proyectos, así ha pasado en el caso palestino con las ONG locales durante la Segunda *Intifada*, donde la agenda de las ONG no la determina la dinámica política sino las prioridades del donante.⁴⁸ La respuesta no está en la trinchera del gueto, la respuesta está en el internacionalismo. Menos cooperantes y más internacionalistas; menos animadores socio-culturales y más agitadores socio-culturales; menos "conflict prevention" y más "injustice prevention"; menos cooperación al desarrollo y más solidaridad internacional; menos ayuda humanitaria y más derechos humanos.

Un nuevo sujeto político no niega la existencia de clases sino que asume, en clave organizativa su complejidad. Ahora, si hacemos un partido viejo con nombre nuevo, lo llenamos de leninismo, lo metemos en la pelea electoral creyendo que la táctica es más importante que la estrategia, nos conformamos con pequeños poderes locales y pequeñas reformas locales, pues no habremos hecho un sujeto político sino otro aparato político.

El neoliberalismo nos plantea un mito: el del fin de la política. En el caso de América Latina se habla de la crisis de los partidos políticos, pero sin agregar el adjetivo "tradicionales"; esos son los partidos que están en crisis. No hay una crisis de la política que nos obligue a rendirnos a la economía. La decena de procesos electorales que hubo en 2006 en América Latina desmiente el fin de la política (la que algunos llaman tiempos post-políticos⁴⁹). Los resultados muestran que la gente votó, que votó con ilusión y con más conciencia, y que votaron por organizaciones políticas alternativas que aspiraron al poder. Aunque algunos académicos siguen midiendo el ciudadano que vota, cada vez es más necesario mirar al ciudadano que vive. Así, la tarea del nuevo sujeto político es recuperar el espacio de la política, de la decisión colectiva, de la verdad social, hoy enmarañada en estadísticas de economistas al servicio del capital. Ese sujeto político tiene que enfrentar el mito de que el mercado se mueve por fuerzas no-políticas. "Desregulación, flexibilización y no intervención son las formas más agresivas de hacer política".⁵⁰

Ese sujeto político y social no tiene porqué ser homogéneo, de hecho lo que hoy se percibe como movimiento social no tiene nada de homogéneo, es la mezcla de diferentes sectores y expresiones, pero tal mosaico no puede asumir que, entonces, todo vale y que vale para todo, sino que debe establecer unos mínimos no sólo declarativos sino operativos. Por esta y otras razones resulta perverso el uso de la palabra "sociedad civil"⁵¹, la cual niega de plano una categoría que sigue presente: las cla-

⁴⁸ Ver, sobre esto, mi trabajo, DE CURREA-LUGO, Víctor: *Palestina, entre la trampa...* pp. 75-90; además ver: HANAFI, Sari; TABAR, Linda: *The Emergence of a Palestinian Globalized Elite. Donors, International Organizations and Local NGOs*, Institute of Jerusalem Studies/Muwatin, Jerusalem, 2005.

⁴⁹ Llama la atención la "era del post" que podría ejemplificarse así: hay quien dicen que en el postmarxismo la sociedad civil es igual a las clases sociales; los postmodernos afirman que la humanidad va para todo lado porque todas las rutas llevan a todo lado; según el postcapitalismo las sociedades ya no dependen de las industrias sino del capital financiero que producen las industrias; en Colombia, porque ha habido un amago de justicia ya no se dice guerra interna sino post-conflicto; la crisis de los partidos políticos se llama post-política, etc.

⁵⁰ MARTÍNEZ DE BRINGAS, *Globalización y derechos humanos...* p. 39.

⁵¹ También son sociedad civil las elites de Santa Cruz contra el gobierno de Evo Morales, en Bolivia. Sobre los riesgos de usar la noción de sociedad civil en Colombia, ver mi trabajo DE CURREA-LUGO, Víctor: "Sociedad civil ¿La ilusión necesaria?" *Nova et Vetera*, núm. 54 (Bogotá, 2005), pp. 81-101.

ses sociales, negadas por algunos de los mismos que luego levantan las banderas de las etnias y de lo local. La sociedad civil niega la democracia porque desarrolla su trabajo político a partir de la consolidación de una relación clientelar Estado-sociedad civil. Es decir, la heterogeneidad del sujeto político y social tiene un límite que es la posición de clase, porque no se puede luchar contra el capitalismo de mano de la burguesía. En otras palabras, ese sujeto político tiene que decidir si está con los globalizados o con los globalizadores.

Ese sujeto político y social no debe temer dar pasos organizativos, como fue en el caso de Bolivia la creación del instrumento político llamado Movimiento al Socialismo (MAS), como ha sido en Colombia la unión entorno al Polo Democrático Alternativo. Incluso, sin temor a la democracia, como hizo Hamas en Palestina. Ese sujeto político y social debe ser crítico y autocrítico. En el caso español, por ejemplo, se destila una solidaridad acrítica al Frente Polisario, negando su estalinismo⁵² o justificándolo en lo local. Así pasó en la construcción de opciones al capitalismo en América Latina: nos quedamos leyendo a Lenin y maquillando sus errores.

Ese sujeto político tiene que ser capaz de entender lo ya citado: no basta ser gobierno sino que hay que tomar el poder. Decir "cambiar sin tomar el poder" es poética; pero tomar el poder sin cambiar es traición. Ese es el reto de Correa en Ecuador. Ese ha sido el error de muchos izquierdistas latinoamericanos una vez llegaron al gobierno. No se trata de pedir prestado los instrumentos de poder por una temporada sino de transformar la sociedad. Lo que se le critica a Lula en Brasil es eso: su reformismo (además del grave escándalo de corrupción del PT). Como dijo Pablo de Rokha a Pablo Neruda: "¿Qué estaré haciendo que hasta el enemigo me aplaude?"

Ese sujeto político debe tener una visión internacional, no sólo porque haya aliados de lucha en otras partes sino también porque tienen enemigos comunes. Por ejemplo ¿qué tendría en común la lucha contra la ocupación de Irak y la lucha contra el neoliberalismo boliviano? Que la misma transnacional del agua Betchel, que buscó privatizar incluso el agua lluvia y eso le valió la expulsión de Bolivia por parte de las masas enardecidas⁵³, es la misma empresa que se alimenta de los jugosos proyectos de reconstrucción en Irak.⁵⁴ Ese sujeto político debe asumir una postura, debe dejar a la poética su justo papel y no más que eso, debe decir lo que piensa para no engañar, como por ejemplo no engañó Hamas ni a los palestinos ni a la comunidad internacional cuando presentó claramente su plan de gobierno. No se puede aceptar que la burguesía siga con el poder y nosotros con las banderas.

Ese sujeto político no debe perder de vista que el acceso al poder político no es el fin último, sino que lo es la transformación social. Esa es la trampa de acceder al poder que se da en América Latina, al punto de que una parte de la izquierda parece que se olvidó de que el Estado es un instrumento y se dedicaron a salvarlo, el medio se convirtió en el fin y lo esencial se aplaza indefinidamente. Asimismo, existe el riesgo de hacer del sujeto político el fin y no el medio. La tarea no es "fortale-

⁵² Más allá de errores de óptica recientes del autor, vale la pena revisar el siguiente trabajo, GARCIA, Alejandro: *Historia del Sahara*, La Catarata, Madrid, 2002.

⁵³ GARCÍA y otros: *La "guerra del agua..."*.

⁵⁴ GUTIERREZ DE TERAN, Ignacio: "La cuestión económica, social y sanitaria en Irak: los límites del colapso" en: GUTIERREZ DE TERAN, Ignacio (coord.): *Irak. Invasión, ocupación y caos*, Catarata, Madrid, 2006, pp. 175-178.

cer las instituciones” sino limpiarlas mientras sean herramienta de cambio; no se debe confundir la aparente sensatez con el miedo.⁵⁵

Ese sujeto político debe entender el costo político de apostar de una manera obtusa por lo local, debe explorar las posibilidades tanto de principios como instrumentales que ofrece la modernidad, por ejemplo en materia de derechos humanos. Eso implica que su bandera del indigenismo sea más una táctica que una estrategia, esté basada en la idea de equidad y no de exclusión. El ciudadano ya no es el que vota sino el que tiene derechos y los derechos ya no son sólo los civiles y políticos sino que crece una noción de que el Estado social hace parte, en la medida de su desarrollo jurídico, del Estado de derecho. Pero el derecho no reemplaza la lucha política de los colectivos. Luego, un paso siguiente es pasar del derecho a la formulación de políticas públicas, de la víctima al ciudadano, del derecho a la política.

Ese sujeto político y social no debe temer llamar a las cosas por su nombre, que, como dice el cantor Serrat, poco importa que “Karl Marx esté muerto y enterrado”, que no hay que temer decir sistema y clase y explotación y solidaridad. Muchos dicen que no hay clases sino sociedad civil, que ya no hay pobres sino menos favorecidos o económicamente débiles, ya no se dice compañero sino colega, ya no hay proletarios sino oficinistas, hay menos gente con ropa de obreros, pero más obreros llamados empleados, ya no hay pueblo sino gente, ya no hay capitalismo sino globalización, ya no hay internacionalismo sino soluciones locales. Una forma de decir es una forma de pensar, por tanto la conciencia de las personas que componen ese sujeto político y social debe ser una conciencia de clase.⁵⁶

Un sujeto político que no tema ser acusado de radical por tomar medidas serias. Es ya una tradición muy antigua condenar con la etiqueta de rojo aún el menor cambio del *status quo*.⁵⁷ En el caso colombiano eso es claro: “El Polo Democrático, si se plantea como tarea –en la sociedad colombiana– ser mejores administradores del *status quo* que los otros, no tiene ningún papel histórico que cumplir. Es más: no vale la pena perder el tiempo haciendo el Polo Democrático [...] Para eso no se necesita el Polo Democrático. Para eso se necesitan los partidos Liberal y Conservador (los partidos tradicionales) que ya lo hacen bien. Y esto no es ser ultra-izquierdista y revolucionario. Es poner los pies sobre la tierra” y eso implica tocar la propiedad; “alguien criticaba ayer esta tesis diciendo que nosotros no podemos atentar contra la propiedad. ¿Cuál propiedad? ¿la propiedad de la tierra conseguida con cocaína y motosierras? ¿eso es lo que venimos a defender nosotros? Nosotros lo que tenemos es que repartir esa tierra a los campesinos. No hablemos carreta a los campesinos [...] porque el Estado social de derecho en el campo no se construye sino se reparte la tierra”.⁵⁸

Eso encaja con un debate crucial en este momento: hacer revoluciones (es decir: transformar) o hacer reformas. Ya lo decía el Che en 1967, “... o revolución socialis-

⁵⁵ Esta idea en el contexto latinoamericano está muy bien expresada por Sergio Otálora Montenegro, en “El cansado buey de la revolución” *El Espectador*, Bogotá, 17 de enero de 2007.

⁵⁶ El lenguaje políticamente correcto se expresa en todas las esferas: ya no hay negros sino afro-descendientes, de inválidos se pasó a minusválidos y luego a discapacitados (sin que hubiera cambiado su situación), en Colombia a los indígenas antes llamados “desechables” ahora los llaman: “recuperadores ambientales”, etc.

⁵⁷ “Toda reivindicación, aún la más elemental reforma financiera burguesa, del liberalismo más vulgar, del más formal republicanism, de la más trivial democracia, es castigada en el acto como un “atentado contra la sociedad” y estigmatizada como “socialismo”. MARX, *Las luchas de clases...* p. 219.

⁵⁸ Palabras de Gustavo Petro en el debate entorno al programa del Polo Democrático, Bogotá, 11 de junio de 2004.

ta o caricatura de revolución".⁵⁹ Esto no quiere decir que deba hacerse todo y ahora mismo, sino que la meta debe ir más allá de pequeñas reformas.⁶⁰ El Partido de los Trabajadores (PT, de Brasil), podría ser un buen ejemplo del fracaso de creación de un instrumento social y político, en la medida que no ha dado las respuestas esperadas, el Movimiento Sin Tierra no ha encontrado allí una interlocución justa, los escándalos de corrupción no han sido pocos y al final confundieron el medio (el Partido) con el fin.

Un sujeto político que entienda y asuma que, parafraseando a Horkheimer, quien no quiere hablar de capitalismo, no tiene derecho a hablar de globalización.⁶¹ ¿Suenan esto del sujeto político y social a un nombre nuevo para un aparato viejo llamado Partido? Creo que no es un simple cambio de nombre si, y sólo si, no se cometen los mismos errores del pasado. En este sentido lo que digo es muy elemental, no es trascendente, lo nuevo es ver cómo se ha ido concretando (o no) en contextos específicos, como son lo que se dan en América Latina.

¿Cuál es el costo de no contar con un instrumento político? la respuesta social argentina a la crisis financiera y al llamado "corralito", fue limitada en sus formas y en sus alcances, espontánea en su comienzo, sin metas políticas claras ni visión más allá de la reacción al daño producido. Si hubieran contado con un instrumento aglutinador la respuesta social hubiera sido diferente. Es mejor pues, tener instrumento político que no tenerlo.

En América Latina, la frágil democracia ha calmado un poco el paisaje político, pero sigue sin responder a las preguntas formuladas en los años de las guerras civiles y los gobiernos militares, las preguntas sobre la justicia social y la inclusión política. Ahora hay más "izquierdistas" pero menos izquierda, tanto en las calles como en los gobiernos de América Latina. No se puede decir que haya avanzado la democracia si no ha aumentado la materialización de la voluntad general que mencionaba Rousseau, el interés común; no ha avanzado la democracia si deciden más las organizaciones internacionales financieras que los pueblos.

Para concluir y precisar, la globalización es capitalismo y arrastra sus males como tal; el pacifismo, lo local y la poética, aquí cuestionadas, no son opciones negativas *per se*, son negativas en cuanto mito; definitivamente el mundo sería peor sin ONG que con ONG pero eso no es suficiente para validar su papel social, especialmente cuando su agenda no es la lucha social. La Ilustración es más que la guillotina y allí y en la modernidad hay elementos que deben y pueden ser rescatados. Y la propuesta de re-construir sujetos sociales y políticos no es una idea abstracta, es una constatación de la América Latina de hoy.

⁵⁹ GUEVARA, Ernesto: "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental" 1967.

⁶⁰ En Colombia el debate gira, dentro del Polo Democrático Alternativo, sobre más o menos democracia, más o menos a la izquierda, alianzas o confrontación, partido de parlamentarios o partido de masas, las calles o el parlamento, etc.

⁶¹ Horkheimer dice que quien no esté dispuesto a hablar de capitalismo, no tiene derecho a hablar de fascismo; HORKHEIMER, (1940): *El Estado autoritario...*